

La bendición de los amigos

Mi amiga Ilyse y yo hemos sido amigos por mucho tiempo. Dieciséis años y contando. En el transcurso de este tiempo, he tenido el placer de verla graduar, ir a la Escuela de Postgrado, casarse y tener dos hijos. Ella me ha visto criar cuatro hijos, llegar al fondo, levantarme y encontrar el amor de nuevo. Ambos hemos pasado por mucho.

Cuando mi vida estaba pasando por un montón de convulsiones, hubo una conversación que compartimos Ilyse y yo, Fue una dulce, simple conversación, una que se ha mantenido conmigo a lo largo de estos años.

Fue uno de esas veces en que yo estaba en mi más bajo de los momentos: inseguro, vulnerable, y tembloroso. Es en estos momentos cuando nuestros corazones se están rompiendo que ellos, a veces, se abren. En medio de una conversación llena de lágrimas, ella se inclinó, me miró con seguridad a los ojos, y dijo, ¿Yo estoy en tu bote.?

A veces tu vida se siente como si estuvieras navegando en un transatlántico, todo va suavemente. Otras veces, como en ese momento, me sentí que estaba en un pequeño bote, subiendo y bajando por las olas turbulentas que se estaban estrellando a mi alrededor, y se elevaban sobre mí.

¿Yo estoy en tu bote.?

Que lindo saber que no estaba sólo en ese bote. Que lindo tener familiares y amigos, personas que te aseguran, ¿Ni siquiera necesitas voltear para comprobar si yo estoy aquí. No me importa cuan pequeño sea el bote. Yo estoy en tu bote.?

Ellos son quienes nos dicen:

¿Si tu bote sube, yo subo contigo.

Si tu bote baja. Yo bajo contigo.

Arriba o abajo, yo estoy contigo.?

A lo largo de los años, he pensado más y más en las palabras sencillas de sabiduría de Ilyse, este bote salvavidas que venía directamente de su corazón. Sí, necesitaba ayuda. Sí, yo estaba ahogándome o en peligro. Pero no estaba buscando a alguien que me enviara un bote de rescate. Yo tenía mi propio bote: mi vida, mis hijos. No necesitaba ser rescatado de este bote. Necesitaba aprender a sobrevivir, e incluso prosperar, en este bote. El océano puede estar ahora calmado, ahora tormentoso. Los mejores amigos son aquellos que están con nosotros venga el infierno o altas olas ? o en la seguridad de la orilla.

Hay más. Hay una gracia acerca de no tener que voltearse para comprobar si nuestros más cercanos amigos y seres queridos están en nuestro bote. A veces se necesita todo lo que tenemos para respirar, remar, mantenernos a flote. Y nosotros no tenemos la energía mental para verificar, si alguien, está en nuestra embarcación. Bienaventurados sean aquellos amigos que nos alcanzan, colocando suavemente sus manos sobre nuestros hombros, alrededor de nuestra cintura, haciéndonos saber que ellos están con nosotros.

Aprendemos mucho sobre las personas que se quedan en nuestro bote durante la tormenta. A veces es exactamente quienes esperamos. A veces hay aquellos que esperamos que estén en nuestra embarcación, y al momento de la más profunda crisis, ellos desaparecen. Quizás ellos estaban tratando de sobrevivir en sus propios botes. Se ha dicho antes: Siempre que sea posible, se amable; nunca sabes que batallas están peleando los demás.

A veces hay personas a las que conocías que estaban cerca de ti, pero es sinceramente una agradable sorpresa encontrarlas pegadas contigo, justo detrás de ti, fielmente en tu bote. Cuando llegas a la orilla de la seguridad, estos son los amigos que apreciamos. Una vida no es suficiente para vivir esta gratitud.

En la vida, aprende quién está en tu bote. Aprécialos. Aprende a estar en los botes de otros. Aprécialos. Aprecia tu bote. Aprecia tu paseo. Aprecia tu vida.

Autor: Omid Safi

* Artículo reproducido con el debido permiso de O'Being by Krista Tippett. O'Being by Krista Tippett no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.